

1.

LA LIBERTAD Y LA TIRANIA

Composicion alegórica en celebridad del juramento de la Constitucion política de la Monarquía Española solemnizado en la ciudad de Toluca á 11 de junio de 1820, por el Lic. D. Andrés Quintana Roo. K

Tristes gemidos, lastimeros ayes,
 Que piedad y consuelo reclamaban,
 Con pasmo en lo interior se perebian
 De la Asturiana lóbrega montaña.

Alli donde la luna triunfadora
 El dique halló de su atrevida marcha;
 En donde eternas las memorias hizo
 El valor de sus ínclitas hazañas;

Donde en perennes y festivos cantos
 Resonaron las dignas alabanzas
 Del caudillo inmortal, cuyas virtudes
 Aun no ha cesado de aplaudir la fama:

De repente á los himnos de alegría
 Las voces sucedieron destempladas,
 Que el mas funesto, mas aciago caso
 Arrancar puede á las sensibles almas.

Era la amable Libertad augusta
 De confusos arreos ataviada,
 Que en largo llanto la ominosa suerte
 De la infeliz Iberia lamentaba.

Y cuando mas la desolada diosa
 Libaba el caliz de su pena amarga,
 Sirviéndole de pábulo la vista
 De sus antiguas sacrosantas aras:

Al cercano rumor de mil ahullidos
 El triste curso de su llanto para;
 Y volviendo á observarlos la cabeza
 Una vision contempla bien extraña.

A sus ojos se ofrece un monstruo fiero
 De extraordinaria corpulencia y talla:
 Negros arneses por adorno tiene;
 Sus pupilas despiden crueles llamas.

Un cetro empuña de pesado bronce
 En la diestra: cadenas la otra palma
 Ostenta, y el terror, y los recelos
 Y pálidos espectros le acompañan.

Llega, y la diosa á tan feroz aspecto
 Un vivo grito en su sorpresa lanza,

Sin que para increpar á su enemigo
La faltasen enérgicas palabras.

¿Cómo (le dice) á profanar se atreven,
Sangrienta Tirania, tus pisadas
La mansion venturosa que Pelayo
A mis cultos devoto consagrará?

¿Mas víctimas buscando acaso vienes
En estas soledades apartadas,
Porque en los pueblos donde impio domina
Tu insaciable furor ya no las halla?

Desde los empinados Pirineos
A las columnas de Hércules dilata
Tu execrable poder la estrella adversa
De la abatida lamentable España.

A quien ha perdonado tu cuchilla
No indultas de tus crudas amenazas:
Solo los viles servidores tuyos
Seguros se contemplan de tu saña.

Aquellos que tus máximas pregonan:
Que el bien de las naciones afianzan
En que sufran pacientes la ignominia
Y de tu yugo la abrumante carga:

Los que á la mansa Religion predicán
Protectora de estragos y matanzas,
Y fanáticos gritan que no reina
Si no le sirves tú de firme basa:

Aquellos que gozosos se alimentan
De la inocente sangre que derramas,
Mezclando con los brutos á los hombres
En una misma idéntica manada,

Son los que únicamente exentos viven
Del riesgo de tus iras y asechanzas:
Los demas cada instante sobre el cuello
Pendiente miran la homicida espada.

Cuando con insolente atrevimiento
Tu astucia mas que tus infames armas
Lograron derribar el nuevo trono
En que era de Españoles venerada:

Cuando desde Valencia fulminaste
El decreto que á muerte condenaba
Los inclitos varones que en las Córtes
Mis sanciones benéficas dictaban:

Cuando á crímenes mil abriste el paso,
Allanando en tu furia esta muralla,
Y de verme á mi imperio restituida
Me faltó la mas débil esperanza,

Entonces á ocultar mi desconsuelo
Corrí á estas asperezas y montañas
Donde creí que jamás tus osadías
Mis profundos pesares agraváran.

¿Qué designio fatal, como son todos
Los que en tu negro espíritu se fraguan,

Te ha traído á perturbar la paz serena
De aquesta fragosísima morada?

Allá donde tus leyes sanguinosas
Son vilmente de esclavos acatadas,
Dirigir puedes el violento paso,
Que ya mucho á mis ansias lo retardas.

¡Cuán vanamente (el monstruo la réplica)
Aqui de mi furor salvarte aguardas!
¿Qué sirve mi poder si tú rendida
La cerviz no doblegas á mis plantas?

Mientras respires el vital aliento,
En falaz apariencia abandonada:
Mientras de tus doctrinas lisongeras
Hasta el último alumno no se acaba,

Vacila el trono en que terrible impero:
El público deseo se propaga
Con que España inconstante en sus ideas
Por mi exterminio fervorosa clama.

Si logro, pues, que con tu muerte queden
Sus dulces ilusiones disipadas,
No temeré la ruina que inminente
A mi poder envejecido amaga.

¿Cómo, cruel enemiga de los hombres,
(Tímida la deidad así la hablaba)
Cómo::::: Iba á seguir cuando sus quejas
Interrumpió la novelera fama.

Vino del aura leve conducida
 Desde la isla de Bética ensalzada,
 Mas por ser de las Córtes cuna ilustre,
 Que por todas sus célebres batallas.

Al ver la Libertad, llegar la nuncia
 De heroicos hechos, de ínclitas hazañas,
 A escuchar las mayores, mas gloriosas
 Su enagenado espíritu prepara.

Suspende ya, le dice, de tu llanto
 El abundante riego, diosa amada:
 La España te dispone en su alegría
 Régias coronas, vencedoras palmas.

Quiroga, tu estandarte levantando,
 Su invicto acero en tu defensa saca;
 Y á vengarte ó morir determinado,
 Muy distante de sí tira la vaina.

Al ver resolucion tan generosa
 Castilla toda su clamor levanta:
 Se reune á su caudillo::: concluyóse:::
 Tu suave imperio á conquistar alcanza.

Vé, pues, á ejercitarlo para gloria
 De esa excelsa nacion donde te llaman
 Talentos y virtudes que prosperan
 Solo donde tu fuego las inflama.

Ya no será la ciencia perseguida,
 La honradez como crimen castigada,

Ni el oro corruptor ni la grandeza
Inclinarán de Astræa la balanza.

La noble agricultura que gemia
De los impuestos à la ruda carga,
Levanta como en triunfo la cabeza
De doradas espigas coronada.

A los talleres que sus puertas te abren
El extremado regocijo exalta,
Contando que sus obras con tu auxilio
A ser vendrán de extraños admiradas.

Del comercio opulento ya se extienden
En presto vuelo las veloces álas,
Y à su despacho avara Calidonia (1)
Las vé por todo el orbe dilatadas.

Prodigios que tu influjo ha producido
Para crecer por tu presencia claman:
Parte pues, y los bienes que atesoras
Entre tus hijos liberal derrama.

Atónita la Reina bienhechora
Escuchó la dulcisima embajada:
Su pileo y su vindicta al punto toma
Y de Mantua (2) á su alcazar se adelanta.
Desparece la oscura Tirania:

(1) Nombre mitológico de Inglaterra.

(2) Nombre antiguo de Madrid.

Incierta y triste por los aires vaga
 Hasta que á las regiones del oriente,
 Su antiguo asilo, el torpe paso avanza.

El ancho océano su ámbito espacioso,
 En justo obsequio de la nueva grata
 Reduce á breve trecho, y facilita
 Estorbos que pudiera hallar la fama.

Viene pues, por el México anunciando
 Que ya la Libertad reina en España,
 Cuyo duro dominio ó Tiranía
 Cambiará presto en amistosa alianza,

MEXICO: 1820.

En la imprenta de D. Juan Bautista de Arizpe.